

# Nuestra Señora de Fátima

---

**Instrucciones:** Lee la historia con tus padres de familia y luego colorea el dibujo.



En 1917, había una guerra en el mundo. La gente tenía mucho temor, y había mucho sufrimiento y miseria. En Fátima, Portugal, tres niños cuidaban ovejas. Sus nombres eran Lucía, de 10 años, Jacinta, de 7 años y Francisco, de 9 años. Como Santa Bernardita, eran pobres, pero sus familias se amaban mucho. Aunque eran jóvenes, como tú, trabajaban duro todos los días, cuidando fielmente sus ovejas.

El 13 de mayo de 1917, estaban en un campo cerca de sus casas. Una señora vestida de blanco y sosteniendo un rosario apareció y les dijo: “No temas. Yo soy del cielo”. Su mensaje era simple: volver a Jesús, alejarnos del pecado porque ofende a Dios, y rezar el Rosario para que la guerra termine.

La señora les pidió que vinieran cada mes en el día 13. En la última aparición, el 13 de octubre de 1917, les prometió un gran milagro.

Las personas que escucharon la historia vinieron de todas las partes. Algunos les creían a Lucía, Jacinta y Francisco, pero algunos no. Algunos tenían curiosidad. El 13 de octubre, 70,000 personas llegaron al campo. Nuestra Señora les dio el siguiente mensaje a los jóvenes visionarios: “Soy Nuestra Señora del Rosario. He venido a exhortar [o urgir] a los fieles que cambien sus vidas y dejen de ofender al Señor por sus pecados. Él ya está muy ofendido. Si los hombres enmiendan sus caminos, la guerra terminará muy pronto.” Nuestra Señora también les enseñó sobre la necesidad de hacer penitencia, que es hacer actos de bondad, amor y auto-sacrificio para compensar por los pecados que todos cometemos.

Las multitudes no podían ver ni oír a Nuestra Señora hablar, pero pronto fueron testigos de un gran milagro: 70,000 personas dijeron que vieron el sol transformarse en el cielo. Muchos lo vieron

como un disco plateado con luz incandescente. Además, algunos vieron al sol bailar y acercarse a la tierra. Aunque fue un día de lluvia torrencial, la lluvia cesó durante el milagro y el suelo se secó de inmediato.

María nos enseñó algo muy especial sobre cómo podemos cambiar el mundo con nuestras oraciones. El mismo Rosario que todavía rezamos hoy es más poderoso que cualquier arma. En Fátima, Nuestra Señora pidió que se dijera una oración especial al final de cada década del Rosario: “¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén”. Es un recordatorio de que Jesús quiere ayudarnos a todos a llegar al cielo y que su amor por nosotros es muy fuerte.



**Nuestra Señora de Fátima**